

«HAY QUE DOTAR A NUESTRA AGRICULTURA DE LOS MEDIOS NECESARIOS PARA AUMENTAR LA PRODUCCION»

“EN ESTE SENTIDO, EL GOBIERNO ESTA RESUELTO A REALIZAR LAS INVERSIONES NECESARIAS”

Palabras del ministro Sr. Cánovas en el acto de entrega de títulos a la promoción de ingenieros agrónomos de 1958

Ayer a mediodía se celebró en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos el acto de entrega de títulos a la promoción de 1958. Presidió el ministro de Agricultura, D. Cirilo Cánovas, a quien acompañaban el subsecretario de Educación Nacional y el de Agricultura, señores Maldonado y Pardo Canalís, respectivamente; director general de Agricultura, D. Antonio Moscoso; director de la Escuela, D. Angel Arrúe; directores generales del Departamento y claustro de profesores.

El profesor D. Tomás de la Vega pronunció la última lección del curso sobre el tema “La vid, los agrios y el olivo en la agricultura española”.

A continuación el Sr. Arrúe, en un breve discurso, dijo que la promoción de 1958 es la más numerosa de cuantas han salido de este Centro. Está integrada por 68 nuevos ingenieros. Dedicó un sentido recuerdo al que fué ministro de Agricultura D. Rafael Cavestany e hizo constar el profundo interés que puso en resolver los problemas de la Escuela, que en este momento puede decirse que tiene prácticamente solucionadas todas sus necesidades de edificaciones, material de laboratorio, campos de experiencias, etc. Rogó al subsecretario de Educación Nacional trasladase al ministro la satisfacción y la gratitud del claustro de profesores por las facilidades que en todo momento le han sido concedidas al Instituto Nacional Agronómico para el cumplimiento de su alta misión formativa. Subrayó que de esta promoción forman parte un núcleo de jóvenes ingenieros que llevan apellidos que se han prestigiado en la agronomía, entre ellos los señores D. Rafael Cavestany Cantos-Figueroa y don Rafael Cánovas Cobo.

Sus últimas palabras fueron para precisar la gran responsabilidad que la nueva promoción tiene contraída con el campo español y animó a todos al cumplimiento de sus deberes profesionales. El Sr. Arrúe fué cariñosamente aplaudido.

Después se efectuó la entrega de títulos e insignias a la nueva promoción. El número uno, D. Carlos Soroa Planas, fué cálidamente aplaudido al recoger el diploma.

DISCURSO DEL SEÑOR CANOVAS

Cerró el acto el ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, que pronunció el siguiente discurso:

“No vengo a realizar un acto de mera cortesía limitándome a saludar a una nueva promoción de ingenieros agrónomos, sino a recibir, en nombre de la Agricultura española, a unos técnicos que nacen a la vida profesional en un momento singularmente significativo. Nunca como hasta ahora se ha solicitado con más urgencia, apremio y denuedo el concurso de la técnica para resolver los problemas económicos de creación de riqueza que permitan contar con la base precisa para dar solución adecuada a tantas y tan agudas cuestiones sociales como el mundo tiene planteadas.

Sin la presencia de hombres capacitados para servir las exigencias propias del desarrollo económico, los pueblos quedarían prácticamente estancados en su marcha hacia un objetivo material tan concreto, apetecible y deseado por todos como

es la elevación del nivel de vida, la superación del hoy y la consecución de un mañana más grato y esperanzador para todos. Por lo que atañe al caso particular de nuestra Patria, de sobra sabéis que estamos viviendo momentos de ambiciosa superación. En un plazo relativamente breve la producción agraria nacional debe satisfacer no sólo las necesidades del consumo interior, sino, más aún, permitiros un aumento sensible en nuestro volumen de exportaciones. Esto nos obliga a forzar positivamente los índices de rendimiento agrícola y ganadero, a través de la ordenación racional de cultivos y aprovechamientos y de una profunda modifica-

ción, en muchos casos, de nuestra estructura agraria tradicional. Para lograrlo será preciso dotar a la agricultura de los medios necesarios, y, sobre todo, de la orientación técnica que permita al cultivador racionalizar los sistemas de producción y trabajo: fundamento inexcusable del perfeccionamiento de la empresa agrícola. En una palabra: nuestra agricultura demanda que se le aplique todo ese caudal de conocimientos que la Escuela os ha proporcionado y que vosotros tenéis que ampliar y depurar en el fecundo contraste con la realidad viva, sin olvidar jamás que sois servidores de una técnica extraordinariamente fluida que evoluciona con increíble rapidez y que, por eso mismo, no permite dormirar sobre los laureles de unos títulos duramente conquistados.

El Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones, que acaba de aprobar el Gobierno, establece en primer término, y con carácter fundamental, entre otros cometidos igualmente importantes, la expansión agraria—principalmente en los sectores agrícola y ganadero—como factor necesario para lograr el desarrollo armónico de nuestra economía, y señala como objetivos fundamentales de esta expansión el aumento de nuestras exportaciones agrícolas, la sustitución de las importaciones de alimentos y materias primas que actual-

mente pesan sobre nuestra balanza de pagos y el acrecentamiento de la producción para poder atender un consumo interior en auge constante.

Semejante tarea nos obliga a una entrega total de nuestro esfuerzo, nuestra fe y nuestro entusiasmo, pues todo lo merece la alta finalidad que la motiva, ya que, como he repetido en cuantas ocasiones se

me han presentado, nuestra agricultura puede y debe cumplir tal programa siempre que se le proporcionen los medios indispensables. El Gobierno está decidido, como sabéis, a realizar las inversiones necesarias, y yo estoy seguro de que vosotros no regatearéis esfuerzo alguno en este camino; de que los ingenieros agrónomos y los peritos agrícolas se darán cuenta de la responsabilidad que les alcanza y de que, como siempre, sabrán responder al llamamiento que, en nombre del Gobierno, me cabe el honor de hacerlos en estos instantes.

Con especial cariño, con honda emoción, recibo a este grupo de nuevos ingenieros, entre los que forma uno de mis hijos y el sucesor de un amigo entrañable, profundamente querido y siempre recordado, cuyo nombre debemos pronunciar con unción y respeto: Rafael Cavestany. Por amar mucho a mi profesión, por haber sentido muy vivamente como profesional y como agricultor la necesidad urgente de establecer un íntimo contacto entre la realidad de nuestro campo, con sus múltiples problemas, y vosotros, los que tenéis en gran parte la clave que pueda resolverlos, os pido que voléis nuestras armas al aire libre, entre los campesinos que tanto os necesitan. Tened la seguridad de que si así lo hacéis experimentaréis una de las mayores satisfacciones que la vida puede ofrecer: el cumplimiento de una noble misión al servicio de una noble causa que pretende alumbrar toda la riqueza potencial del agro de España, para que sus hijos todos tengan más pan, más comodidad, más alegría." (Las palabras del Sr. Cánovas fueron acogidas con grandes aplausos.)